

El retorno de las décimas de Violeta Parra

La dimensión de escritura de estos poemas los sitúa de inmediato en la línea de afinidad con la poesía moderna de creación culta, escritura por excelencia. Afinidad, vecindad, complicidad, no identificación. Conservan todavía, felizmente, por la tradición folclórica de la que se desprenden, lo que la poesía moderna ha ido diluyendo: las marcas de la oralidad y el canto.



Guillermo Tejeda

LEONIDAS MORALES

Es su hermano, el poeta Nicanor Parra, quien incita a Violeta a acometer la empresa de relatar en verso popular su propia vida: *Fue grande sorpresa mía/ cuando me dijo: Violeta, / ya que conocí la letra/ de la vers'á popular, / principíame a relatar/ tus penurias 'a lo poeta'*. Según el testimonio de su hija Isabel, en *El libro mayor de Violeta Parra* (Madrid, Ediciones Michay, 1985), Violeta comienza a escribir su autobiografía en verso en 1958.

Lo hace en *décimas*: la estrofa de los poetas del folclore chileno e hispanoamericano. Una estructura métrica de diez versos octosílabos y rima abbaaccddc. La estrofa es invención de Vicente Espinel, del Renacimiento español (siglo XVI). Su origen es pues culto. Luego deriva a la poesía popular, con arraigo y prolongación sobre todo en la de Hispanoamérica. Un hecho para nada excepcional: origen culto tienen asimismo numerosos temas y tópicos de la poesía folclórica hispanoamericana.

A la muerte de Violeta, en 1967, queda inédita la autobiografía. La Universidad Católica de Chile y la Editorial Pomaire la publican por primera vez en 1970, con el título

de *Décimas*. Hermosas reproducciones de las *arpilleras* exhibidas por Violeta en París, ilustran la edición: Hubo otras ediciones posteriores, pero prácticamente desconocidas en Chile para el lector culto no especialista: Cuba (Casa de las Américas, 1971), México (Ediciones de Cultura Popular, 1974) y España (Editorial Pomaire, 1976).

Violeta no había preparado el manuscrito para su publicación. Los poemas incluso se hallaban dispersos. De manera que son los editores los que deciden el material y su ordenamiento. También el subtítulo —*Autobiografía en versos chilenos*—, los textos poéticos de la introducción, dedicados a Violeta y escritos por Pablo Neruda (*Elegía para cantar*), Nicanor Parra (*Defensa de Violeta Parra*) y Pablo de Rokha (*Violeta y su guitarra*). Y el glosario de términos del lenguaje folclórico de la obra.

Acaba de aparecer en las librerías chilenas, publicada por la Editorial Sudamericana, una nueva edición de las *Décimas*. De la primera, conserva los textos de la introducción. Hay sin embargo variaciones en otras zonas del libro. Afectan al subtítulo, reducido con acierto a *Autobiografía en verso*. Al agrupamiento de los poemas. Si bien no se altera el orden de sucesión, los nueve últimos están ahora reunidos en una sección aparte, bajo el título de *Composiciones varias*. Se entiende la innovación: estos poemas no rompen la unidad de lenguaje, visión y atmósfera, pero no se inscriben en la línea narrativa desarrollada por los demás.

Como la primera, la nueva edición trae igualmente un glosario, aunque el listado no es el mismo: está enriquecido, y los términos,

técnicamente mejor glosados, con remisión a páginas. Incorpora además unas breves explicaciones finales sobre características morfológicas del lenguaje de Violeta. Por último, y lamentablemente, se han eliminado las reproducciones de *arpilleras*. De todos modos, en lo que ofrece, la edición ha sido preparada, no cabe duda, en forma cuidadosa.

Una ausencia reveladora

Cuesta creerlo: casi 19 años transcurrieron antes de que las *Décimas*, cuya primera edición estaba agotada desde hacía mucho tiempo, reapareciera entre nosotros. Siendo una obra fundamental en la producción de Violeta. Y fundamental también, como va viéndose con claridad cada vez mayor, en la historia de la poesía chilena contemporánea. Ni siquiera la difusión sostenida de las canciones, y el interés que el arte de Violeta despierta en todas partes, pudieron apresurar este acontecimiento literario.

Ignoro las razones, editoriales o de otra naturaleza, que la retuvieron fuera del alcance de los lectores. Pero cualesquiera hayan sido, la comprobación de su ausencia se torna por sí misma sugestiva. Porque es imposible no ver en ella una clave de las condiciones en que se ha desenvuelto la cultura chilena a partir de 1973. En la ausencia de las *Décimas* pareciera simbolizarse el destino desmedrado, por no decir oprobioso, de la verdadera palabra poética durante los últimos 16 años, los de la dictadura militar.

La palabra que crea y nutre, la que siempre trae consigo una nueva perspectiva de humanidad, y que por este solo hecho se vuelve subversiva, como la de Violeta, no ha ocupado el centro del escenario de nuestra cultura en estos años. Y desbaratados han sido los circuitos que aseguraban su recepción y discusión pública, y permitían transformar el mensaje en vida, en cambio, en historia. Como la de las *Décimas*, ausente ha estado esta palabra. O marginada, o calculadamente omitida, o desvirtuada

